

# Conceptos aclaratorios sobre lógica y lógica psicoanalítica

## Ejemplo del saber del psicoanalista

### La primera distinción

La oposición “decible” frente a “indecible” es del *Tractatus* de Wittgenstein. “Indecible” quiere decir que no puede ser tratado por la lógica, no quiere decir que no se pueda hablar de ello. Por eso dice Wittgenstein, en calidad de lógico: “**sobre ello mejor callar**”. Si hay que callar es porque se puede hablar sobre ello. Suele referirse a estética u otros aspectos morales, incluso ontológicos, a todo lo que no se deja pasar por lo decible de la lógica. Fíjense que es una concepción más “hablada” de la lógica aunque no excluye la escrita. O al menos es una que no diferencia lo hablado y lo escrito. En Lacan es fundamental la diferencia, porque el decir incluye las dos, mientras que la Parole sólo a lo hablado. La Parole es la relación al Otro y el decir implica ya un real.

Lacan no se agarra a esta concepción y planteará el asunto desde la escritura para el goce pero exploraremos lo indecible, que no debe nunca confundirse con lo imposible.

Éste ya está situado dentro de la lógica, aunque haga referencia metonímicamente a un indecible. Para salir de esta complicación, en la que se apolotonan los términos y sus campos de sentido, Lacan pasa, a nuestro juicio, a la definición de lo imposible mediante la escritura, y así queda claramente diferenciado lo imposible de lo indecible. Este indecible es como se experimenta un goce que no pasa por el significante: no pasar por el significante es como debemos entender lo indecible<sup>1</sup>. En lógica muchas veces se confunde decible con “el problema de la deductibilidad” o con el problema de la decibilidad porque algunas traducciones así lo hacen pero es un error que induce a confusión.

### **Los primeros pasos en la lógica de lo simbólico**

Ahora vayamos a explicar lo que es una construcción mínima de un corpus axiomático lógico, que es como se rigoriza actualmente la lógica. Habitualmente se comienza con la lógica de enunciados o proposiciones, se continúa con la de predicados y después se pasa a la de relaciones, y finalmente o entre medio se pasa a la lógica modal. En la de

---

<sup>1</sup> Lo que nos plantea la dificultad de situar en estos términos lógicos al objeto @.

predicados hay dos conjuntos: predicados y objetos, y se trabaja la relación de la verdad de la proposición cuando el predicado es aplicado al objeto. En la tercera ya se trata de establecer predicados que aplican a dos objetos. En la modal se trabaja el modo en el que se da la verdad.

Vayamos primero a la de enunciados o proposiciones. Se define el conjunto de todas las proposiciones o enunciados posibles  $P(X)$ . Para rigorizarlo o para darle estructura se necesitan el conjunto de los **postulados** formado por:

- a) las reglas de construcción de enunciados
- b) los axiomas
- c) las reglas de inferencia

Construir el conjunto de todas las proposiciones o de las que consideremos proposiciones, o enunciados. Eso implica que hay unas *reglas de construcción de enunciados* y aquellos que no las cumplen son también *indecibles* y no entran en el conjunto de las proposiciones. Luego a estos enunciados o proposiciones,  $P(X)$ , se los **valora** con la *función verdad*: algunas serán verdaderas y otras falsas. Todos los enunciados o proposiciones tienen uno u otro valor **semántico** de verdad. Que quede

claro que existen muchas valoraciones posibles. Ésta es la primera semántica de la verdad. Entiéndanlo bien, en cada valoración el mismo enunciado puede no tener el mismo valor de verdad.

### *La semántica en los enunciados*

Ahora, dadas todas las valoraciones posibles, en aquellas valoraciones en las que un conjunto cualquiera de proposiciones B (hipótesis) sea verdadero y lo sea también p, decimos que p es una consecuencia del conjunto B. Escrita así:  $B \models p$ . También denominada implicación semántica, B implica semánticamente a p. Fíjense que el primer término es un conjunto y el segundo un elemento; estamos ya en el metalenguaje de la lógica. Ahora separamos dos casos: ¿p es una consecuencia de B en algunas valoraciones o lo es en todas? En el caso de que p sea una consecuencia de B en todas las valoraciones posibles, entonces decimos que p es válida (validez) o que es una tautología. Ahora planteamos unas pocas proposiciones verdaderas denominadas axiomas que más abajo utilizaremos para deducir.

Visto desde la axiomática, una tautología quiere decir que es consecuencia de los axiomas y no necesita hipótesis adicionales, sean éstas empíricas o del tipo que sean. Repetimos, la tesis  $B \models p$  no es un implicador lógico, sino una tesis del metalenguaje. Las hipótesis adicionales son las que se consideran verdaderas porque nos interesa en la aplicación de la lógica a algún campo y suelen ser o teóricas o empíricas. Evidentemente, si añadimos esas hipótesis verdaderas, algunas valoraciones quedarán excluidas<sup>2</sup>; por eso una tautología es verdadera siempre más allá de las hipótesis 'ad hoc' que se añadan como verdaderas.

### *La sintáctica de los enunciados o proposiciones*

Dada una valoración semántica de  $P(X)$  o del conjunto valorado de todas las proposiciones decibles, se escoge un subconjunto finito de ellas,  $A$ , cuyo valor semántico en todas sea verdadero. Las denominamos hipótesis. Entonces se plantea la pregunta de si algunas proposiciones verdaderas se pueden obtener de estos

---

<sup>2</sup> Aquellas en las que al menos una de dichas proposiciones sea falsa.

mediante una o varias *reglas de inferencia*. Esta regla habitualmente es el *modus ponens*. El *Modus ponens* es escrito así:

$$\begin{array}{l} p \rightarrow q \\ p \\ \hline q \end{array}$$

En el caso de que sea posible, en un número de pasos finito, obtener la verdad o falsedad de una proposición cualquiera, se dice que esta proposición es demostrable o deducible de las hipótesis. Si escogemos unas hipótesis y las denominamos axiomas veremos si todas o no pueden deducirse de ellas. Aquí hay que diferenciar si sólo son necesarios los axiomas para deducir la verdad de una proposición, en cuyo caso es un teorema del cálculo lógico, o si además es necesario que otro conjunto B de proposiciones sea también verdadero. En el segundo caso las proposiciones de B son las denominadas hipótesis adicionales. Éstas se plantean como verdaderas porque así nos conviene o porque empíricamente, desde la verdad empírica, sabemos que lo son.

Resumiendo, en la semántica tenemos la consecuencia y en su caso la validez o tautologías. En la sintáctica tenemos la deductibilidad o demostración, y en su caso los teoremas.

Una vez más, introducir hipótesis adicionales supone que las valoraciones en las que al menos una sea falsa ya quedan excluidas.

Recordemos que nunca deben confundirse la verdad formal con la verdad empírica. La unión de las dos es la experimentación o método experimental que, en tanto *sinthoma*, la ciencia usa para “anudar” simbólico y significación con lo real del fenómeno representante del noúmeno. La ciencia no se sostiene de la nominación borromea del padre<sup>3</sup>. Ésa es su diferencia y avance sobre la religión en general, al mismo tiempo que paga el precio de su déficit de subjetividad. En psicoanálisis, Lacan intenta mezclar las dos verdades produciendo un concepto nuevo: el medio decir la verdad (*lean ...ou pire*).

---

<sup>3</sup> Al comienzo de su andadura, Lacan creía que la ciencia podría aceptar el psicoanálisis si aceptaba al padre. Ahora sabemos que es al revés, es el psicoanálisis el que debe situar en su sitio a la ciencia. En particular porque sus letras operan sobre lo real. Esa es una parte importante de nuestro trabajo.

A la demostrabilidad o deducibilidad de una proposición desde un conjunto de enunciados verdaderos se la denomina *implicación sintáctica*. B implica sintácticamente a p. El conjunto B implica sintácticamente a la proposición p, escrito así: B-p. Entiéndanlo bien, porque no se trata del implicador<sup>4</sup> lógico, se trata de una tesis del metalenguaje.

### *Un poco de metalenguaje lógico*

Una lógica se denomina coherente si la implicación sintáctica conlleva la implicación semántica. Esto quiere decir que todos<sup>5</sup> los teoremas son siempre verdad luego son válidos. Una lógica se denomina adecuada si la implicación semántica conlleva la implicación sintáctica. Es decir, todas las proposiciones verdaderas son demostrables o deducibles, luego son teoremas. Estas definiciones articulan sintáctica y semántica:

---

<sup>4</sup> Hemos escuchado tesis presentadas por psicoanalistas, como si fueran grandes avances, absolutamente desnortadas con esta confusión.

<sup>5</sup> Recuerden las diferentes valoraciones posibles.



entre verdad y demostración. Además, una lógica debe ser sintácticamente consistente: imposible demostrar  $p$  y  $\text{no-}p$  a la vez. Es una propiedad sintáctica y no hay una equivalencia a nivel semántico. Es muy curiosa esta falta de simetría, pues al menos en una valoración de las posibles  $p$  y  $\text{no-}p$  serán verdaderas o falsas las dos. A los lógicos les interesa sólo el camino de lo sintáctico a lo semántico y no el inverso<sup>6</sup>. Esto nos indica el gran avance con el término de medio-decir-la verdad que Lacan aporta para el paso de la semántica a la sintáctica. ***La tesis de la medio-verdad nosotros la hacemos análoga en el campo semántico a "una falta en el Otro" en el campo sintáctico, S(Δ).*** Nunca debemos olvidar que la tesis "Yo, la Verdad Hablo" coetánea de la tesis "La Cosa freudiana" se refiere a un cierto real que Habla. Es decir, no es deductiva sino 'inductiva' de forma que más tarde dirá que la verdad es el lugarteniente de lo real, de un real que

---

<sup>6</sup> A un lógico le interesa la verdad de la conclusión en función de la estructura interna, simbólica, del razonamiento. Exactamente igual a un matemático, aunque añade la satisfacibilidad, que sea semánticamente válido, si lo aplica a algún modelo matemático. Por contra, a un científico, además de la verdad simbólica interna dentro de su teoría, le debe coincidir esa verdad con la verdad empírica, la verdad obtenida de los hechos o fenómenos observados o medibles. Son dos verdades que deben coincidir para que la ciencia valide una tesis. El método experimental es el que asegura que sea así o que no lo sea.

no puede decirse más que a-medias. No hay isomorfía simbólico-real sino como mucho triskelizaciones sostenidas por el sinthoma, si lo hay. Ha pasado al decir rigorizándolo mediante una lógica modal modificada: lo que se escribe o no... El paso posterior de significación del goce que dicha verdad introduce (verdad hermana de goce), paso que en la ciencia sería el deductivo, y por tanto semántico o de reparto del goce, en psicoanálisis tiene una verdad que depende además de los parámetros del objeto y la castración. Paso que de nuevo es a-medias pero esta vez rigorizado mediante los cuantificadores<sup>7</sup>, sobre todo con “no-del-todo” que es el que sale de la página de cálculos plana y apunta al goce escrito o graficado de otra forma.

La lógica de enunciados es consistente, adecuada y coherente. Es decir, toda proposición es decidible<sup>8</sup> en validez como en deductibilidad. Todo teorema es válido y

---

<sup>7</sup> Lógica modal existencial.

<sup>8</sup> Lo que se conoce como el problema de la decibilidad. El problema de la decibilidad es si todas las proposiciones válidas son deducibles y si todas las deducibles son válidas. Este juego entre los dos términos de decibilidad y deductibilidad es el que lía a los autores y traductores con el término decible, término que a veces usan para decibilidad (con el sentido de decidible y no de decible). Los autores usan “decible” y se confunde con la primera definición de decible frente a indecible.

toda proposición válida es un teorema. Esta cuestión de la decibilidad es el ideal de la lógica pero no se cumple en ninguna otra lógica, ya que la siguiente, la de predicados, no la cumple. Por ello hay al menos un indecible, hay una proposición que queda indeterminada; o no es consecuencia de otras o no es demostrable: su valor de verdad es, por tanto, indeterminado. La lógica de predicados impone diferenciar dos conjuntos, el de los predicados  $P(p)$  y el de los objetos  $U(o)$ , éste último denominado *universo del discurso*.

Queremos dejar claro una vez más que los objetos son siempre una representación del mundo real. En ciencia, los objetos son representaciones de las cosas, con las que jamás deben confundirse. Hay una teoría de representación que Lacan apuntó y no desarrolló para el objeto @ y que denominaba "objeto y representación". Una teoría para el único objeto del psicoanálisis, aunque con mucha variabilidad. Por eso Freud denomina *Objekt* al objeto pulsional, siguiendo esta teoría de la filosofía alemana, mientras que a las representaciones de lo real las denomina representación-sage.

Cuando se hace una teoría cualquiera, se puede ampliar el concepto de objeto no sólo al representante de la cosa sino que los objetos son a los que aplican las operaciones o funciones como si éstos fuesen las representantes de cosas. Es decir, estemos en el

nivel de metalenguaje que sea, de los múltiples apilados que pueden construirse. El objeto es lo que queda bajo la barra y sufre el efecto de lo que hay encima de la barra. Atentos, esa barra no tiene por qué ser la del significado siempre, es el caso de los funtores, o si lo es no debe ser confundida jamás con dicho significado, que siempre es o el concepto, o la verdad. He explicado esta asunto en el seminario.

El predicado aplica a un objeto construyendo la proposición. En dicha lógica aparecen los conceptos de intensión y extensión. El primero se refiere al nivel del conjunto de los predicados y el segundo al nivel del conjunto de los objetos. En ella se establece lo mismo que para la de enunciados pero es más complicada. Y la siguiente lógica es la de relaciones; en ella se construye no un conjunto de predicados sino de relatores o relaciones,  $R(r)$ . El relator, o relacionador, aplica no sobre un objeto sino sobre dos. Este relator es denominado por Peirce el tercero o la ley, y con él creía recubrir toda la lógica plana. Ahora sabemos que en el caso del psicoanálisis no es cierto y se necesita el cuarto por fracaso del tercero, que sólo es suplente<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Cuarto Sinthoma del padre del nombre, y en su caso el tercero de la Función fálica.

## Lógica y saber en el psicoanálisis

Lacan, para no salirse del campo del lenguaje, para abordar tanto la construcción del sujeto como la semántica del goce y el ligero acceso a lo real, se mantiene en la lógica como aparato rigORIZADOR y no en la matemática como la ciencia física. Los cambios que debe efectuar para el universo de la falta son cuantiosos. Se mantiene de entrada en la lógica de enunciados pues no hay universo del discurso<sup>10</sup>. El segundo problema es el metalenguaje, que no existe, y aunque la significación parezca funcionar así, aparece  $S(\mathbb{A})$ , tema ya tratado por Lacan al principio de su obra y que suponía cuestionar el principio de consistencia sintáctico para la relación al Otro.

Se trataba del camino semántico de lo simbólico a lo imaginario. Se trataba, antes que todo, de la lógica de la construcción del sujeto y del objeto. Ahora debe dar un paso más y pasar a hacer la de la significación del goce y en su caso el camino de lo real a lo simbólico. Paso necesario que implica ampliar el Habla al decir que incluye algo de lo

---

<sup>10</sup> Segunda tesis semántica del psicoanálisis, tras la primera: no hay metalenguaje. La tesis general semántico-sintáctica es la ausencia de sentido y de escritura de la relación sexual.

real. En ese camino debemos situar también la función fálica. Evidentemente, hemos de dar el salto a la lógica de predicados para esa significación y más tarde, para el camino inverso, a la modal, saltándonos la de relaciones. Ésta última lógica no tiene sentido en psicoanálisis más que para indicar que “*nya*”.

Con la lógica de predicados totalmente modificada, sobre todo añadiendo una nueva negación, y para que no haya objetos excepto el objeto @, Lacan nos plantea para el predicado fálico el modo del no-del-todo lacaniano como una *indeterminación*. Da un paso más que lo indeterminado de la lógica de predicados formal. Esto le permite además situar el goce Otro como “*indecible*”<sup>11</sup> en el nivel de la Parole (aunque algún analista se empeñe en hacerlo decible); asunto que en el caso de la clínica psicótica toma la forma del empuje a la mujer. En el caso neurótico puede ocasionar acciones de severa agresividad, por estar el goce Otro ligado al narcisismo y por tanto a la agresividad. Sea en los varones que lo odian paranoico-psicopáticamente o en la féminas que no pueden subjetivizar según qué “*envidias*”.

---

<sup>11</sup> En los dos sentidos: no es decible lógicamente y no puede ser pasado por la palabra.

Para evitar todo este asunto, Aristóteles forcluyó esa negación (“me pantès”) porque hacía el sistema indecidible además de inconsistente, preparando así la lógica, no sólo para la teoría del conocimiento, sino para la religión que vendría. Lo femenino quedó fuera, tal como el cristianismo postula<sup>12</sup>. Por eso cuando Lacan aborda, no lo imaginario, sino la denotación del goce, dice que sus cuantores no tienen uso en matemáticas, y nosotros hemos añadido una letra al matema algo distinta para diferenciarlas de las aristotélicas, incluso poderlas articular. Lacan modifica la lógica de los cuantificadores y también la alética de lo necesario, posible, contingente, posible e imposible. Es una obra inmensa.

Para la lógica de los existenciales y en la alética (la que usa Lacan para dar una respuesta distinta de la del empirismo a lo que ocurre en lo real y se nos presenta por

---

<sup>12</sup> De lo contrario la religión cristiana jamás hubiese podido recuperar a Aristóteles y su fundamento del pensamiento. Jamás la Edad Media hubiese sido tan productiva en ese sentido. Faltaba el empirismo para salir de ella y que apareciese la ciencia. Hume se cargó el concepto de causa y Lacan tuvo que reconstruir de nuevo una apropiada para el psicoanálisis y no para la teoría del conocimiento.

colusión en lo simbólico<sup>13</sup>), utilizará únicamente el concepto de escritura. Se trata de establecer mediante la lógica alética el camino de lo real a lo simbólico y no de lo simbólico al goce; más bien establece el goce. Se trata de la colusión de lo real sobre lo simbólico mitificada por Freud mediante la pulsión (sin masculino ni femenino). **Masculino y femenino sería lo que a nosotros nos trae de cabeza, por no existir ni esas cosas, ni objetos que las representen, ni una relación entre ellos.** Lacan se salta la lógica de relaciones porque dos objetos, y además relacionados, es el culmen contra lo que el Inconsciente nos indica. Sólo utiliza una brizna de lógica de predicados con la función fálica.

Lacan modifica la lógica modal alética. Y lo va a hacer para establecer la suplencia de una relación que Freud dice que no va de ninguna de las maneras más que en relaciones concretas a nivel genital mediante la castración y el *penisneid*.

Ahora bien, cuando la lógica formal ya no es hablada sino escrita y lo hablado no es la simple fonematización de lo escrito, entonces Lacan, para la colusión de lo real con lo simbólico, va a añadir un aspecto muy importante para dar el salto a la lógica de lo real

---

<sup>13</sup> En otros textos he abierto la puerta a que no sólo se presente en lo simbólico sino en lo imaginario.



y no sólo de lo simbólico. No se trata en absoluto de lo indecible ni de lo indecible, sino de lo inscribible<sup>14</sup>. Con él se sale, como decíamos más arriba, de ciertas trampas o déficits y suturas de la lógica simbólica y se pasa a una lógica de lo real.

Una lógica de lo real quiere decir una lógica que directamente pasa a lo real sin ser soporte de otra teoría, como es el caso de la física, en la que la lógica da soporte a una matemática con la que la física aborda su real. El camino es desde el lenguaje a la lógica sin pasar por las matemáticas<sup>15</sup>, al menos de momento. Se trata de que ahora modaliza la re-petición de la demanda mediante una lógica modal que suple que lo real no puede escribirse en lo simbólico mediante relación (ni sentido) alguna, lo que no impide que pueda ser un enunciado. Ésta es la diferencia entre lo escrito y lo hablado: lo real deja su marca en lo simbólico mediante una escritura. Esto es lo que en la ciencia es teorizado mediante el fenómeno (que incluye también lo imaginario).

---

<sup>14</sup> Que no debe confundirse nunca con lo que no se inscribe. Algo se inscribe bajo un significante y otra cosa es que ese significante pueda escribirse.

<sup>15</sup> Lo que no impide usarlas como saber, nunca como  $S_1$ . Estamos en el discurso psicoanalítico y no en la ciencia.

Lo no-escribible implica no lo indecible, pues éste sí se ha escrito de la manera que sea aunque no sea pasable por la lógica. A la inversa, lo no escribible no podrá ser nunca decible en lógica ni decidible y tampoco enunciación por la Parole aunque pueda ser un enunciado de la palabra vacía<sup>16</sup>.

Un indecible lógico aunque sí escrito no pasable por la Parole es la psicossomática: una escritura que no puede ser leída, no puede pasar por el Inconsciente y su lógica, o mejor, por la tópica de la significación y la suya. Una escritura que no está hecha para ser leída. Aquí, con escritura y lectura, Lacan recoge los procesos de las máquinas de Turing como realizadoras de una lógica, como máquinas de calcular diacrónicas. Leer es lo que supone la cura en psicoanálisis. El abordaje de la relación entre el decir y lo escribible está aún en mantillas en el psicoanálisis.

Como he explicado otras veces, para todo este nuevo entramado lógico es imprescindible pasar de la lógica simbólica bidimensional (página de cálculos de Peirce) a la tridimensional como mínimo. El primer paso fue el ocho interior como rotura

---

<sup>16</sup> De lo contrario no habría teoría alguna sobre el asunto. Tema importantísimo pero que se escapa ahora de este texto.

de la cortadura de Peirce como modificación del diagrama de Euler-Venn para el implicador. En el caso de usarlo como corte, extraerlo de la página o superficie de cálculos, lo llamó corte de doble vuelta. Supuso más planos o superficies de cálculo<sup>17</sup>, es decir, hay un “fuera de ese plano” y en ese “fuera” está lo real. Es parecido a lo que hizo Riemann con sus superficies para suplir la verdadera tercera dimensión simbólica que no existe.

Si algo no se escribe, implica que no hay ninguna significantización de ello. Por eso dice que no se trata de una tesis negada, pues ya estaríamos en la lógica formal de lo que sí se ha escrito. No hay ahí ninguna tesis escribible, y entonces todas las tesis son suplencias de ella, en particular los  $S_1$ . Por eso lo teoriza con un “*nya*”. Jamás se escribirá ese imposible, no lo hará en ninguna lógica ni valoración. Ahora cuidado con el término “imposible”, que tiene dos lecturas diferentes en Lacan. Lo imposible es un término de la lógica modal, un modo ya visto desde lo simbólico. Además, lo real se *capta* en los imposibles de lo simbólico pero no es lo real. Lo real no se sabe... pero podemos teorizar el imposible de escribir. Lo que sí se puede saber, y ése es uno de los saberes que el psicoanalista debe saber, es que lo real que nos interesa es la falla entre sexos. El

---

<sup>17</sup> Su primera topología de superficies.

psicoanálisis no es una religión<sup>18</sup> y no debe poner un sacramento ahí que lo puentee. Una cosa es lo imposible de escribir desde lo real, rigorizado con la lógica modal, y otra la captación de lo real mediante todas las formas de los imposibles simbólicos: las antinomias.

El mejor ejemplo de esa ampliación a la espacialización de la lógica que incluya lo real es el nudo borromeo de 3 como ampliación de la intersección de tres proposiciones en la lógica clásica. No se trata de que se isomorfe o modelice lo real mediante lo simbólico de forma que la verdad formal quede recubierta con la verdad empírica. Ese recubrimiento se sostiene del sinthoma del método experimental, como hemos indicado más arriba. Con esa idea en su cabeza, Lacan plantea la lógica fálica en la que el “no-del-todo” es una negación que sale del plano y pasa al “fuera del plano”; pasa a otra superficie del nudo. Por eso es decible pero indecible y por tanto indeterminada en validez aunque no en deductibilidad. Atentos en eso. Pero estamos en el paso de lo

---

<sup>18</sup> Aunque comience reivindicando de nuevo al padre. Ya hemos comentado en otros textos que lo hace como estructura de nominación y no como existente. De ahí que deba ser sustituido por el sinthoma del analista al final de todo el proceso del devenir psicoanalista.

simbólico a lo real o al menos al goce. Se entiende ahora la alegría de Lacan cuando descubrió el nudo borromeo.

Es la mejor rigorización de la tesis freudiana de que no hay inscripción<sup>19</sup> en el Inconsciente de masculino ni femenino. Por eso dice Lacan que sólo hay "nya". Una manera de escribir en la teoría que ninguna proposición, por muy negada que esté, nos dirá eso. Por eso el Inconsciente jamás dará esa respuesta y eso el psicoanalista debe saberlo, pero saberlo con el imposible del saber Inconsciente. Es imposible "dicho desde lo simbólico de la teoría" o "desde el Inconsciente" escribir un significante que relacione ni un sentido que ofrezca un cierto comportamiento. Y no lo será jamás en ninguna lógica ni valoración. Por eso se debe leer cómo el Inconsciente en su decir produce un dicho, a medias verdadero, que nos indica dónde está atrapado el sujeto.

De ahí que se escriba  $S_1$  como "necesario", las palabras como "posible" y el Fallo como "contingente" (pero todo modificado de la lógica modal rigorizada por Hintikka). De ahí que el significante hombre (nunca el objeto hombre) se escriba como frustración, y el de mujer (nunca el objeto mujer), como privación, y el significador suplente, que no

---

<sup>19</sup> Freud no diferencia inscripción y escritura.

significa más que de forma bien complicada, será la función fálica como castración para ambos. Bueno, eso en el mejor de los casos. El significador va a depender del tipo de Inconsciente que el sujeto haya podido estructurar. O tal vez del tipo de tópicos de significación que haya podido establecer según su nominación; del sintoma como la ampliación del método experimental de la ciencia del que el sujeto es dupe. Lacan nos planteó la suplencia del relacionador de nuevo mediante la cópula de significantes en la cadena y dejó el asunto de la escena primaria (núcleo de la realidad sexual) en el aire. Era igual que la construcción del sujeto y ahora estamos en la semántica del goce. Falta mucho aún.

### *Clínica del superyó y saber del analista*

Sólo el superyó hace creer a los analistas que, porque prohíbe el incesto Inconsciente, lo que quiere decir actualmente prohibir el goce sexual en sus diferentes niveles (con el Otro o genital directamente), éste sería posible lógicamente y por eso en un segundo tiempo empuja a saltarse la prohibición; pero como es imposible, simplemente llena al sujeto de síntomas y comportamientos.

Ahí estamos todavía en las curas. Lacan consideraba que no se había ocupado del superyó pero lo dejó indicado. Nos hemos tenido que ocupar nosotros. Imperativo de goce, pero ¿por qué imperativo? **Para intentar saltarse la prohibición que camufla el imposible.** En eso cae de forma dominante el torpe del drogadicto o adicto a lo que sea y nos ayuda a entender las impulsiones en los afectivos en general. Muchos perversos siguen la misma senda.

Un ejemplo clínico nos ayudará a transmitir esto. Un analizante, tras años de análisis, nos trae un sueño en un momento en el que padece cierta impotencia sexual que no había aparecido antes. Estaba separado y tenía una gran relación con su hija, una hija que él había deseado y casi impuesto engendrar a su mujer: era hija de su deseo. Siempre había tenido un tipo de fantasía de encuentro con “La mujer” en la que creía: paseaba y buscaba hasta que encontraba una que le parecía la apropiada. Muchas veces lo hacía en bares de alterne. Pero muchas veces soñaba que cuando entraba en ellos estaba su hija allí para recriminárselo. La hija representaba un serio obstáculo, o mejor dicho, “camuflaba el verdadero obstáculo” como veremos ahora.

En el sueño de marras, su hija estaba desnuda delante de él, de espaldas y agachada, y él le veía claramente los genitales; ella tenía la cabeza girada hacia él con una mirada que él interpretaba con un "si quieres...", pero como si dijera: "si te empeñas..."; indica que el sentido de la mirada es la de quien acepta tu cabezonería sin enfado, como se hace a veces con los niños ("tú mismo, ya lo verás..."). Intenta penetrarla y es como dar con una pared, y dice textualmente: "**no se puede**". En las asociaciones dice, ya que tiene culturilla psicoanalítica, "es un incesto" y "claro, no se puede".

Este colega que les escribe, estando en posición del analista, se pone cascarrabias y no le acepta lo del incesto y más bien rompe el sentido de ese "no se puede" que suena moral. Es decir no le acepta el enredo del superyó a través del Inconsciente. El analista le indica que ese "no se puede", esa verdad a medias del Inconsciente, el asunto es que "literalmente no se puede". Aceptarle esa verdad a medias tal como la lee él implicaba enviarle a lo peor.

El Inconsciente, enredón, dice la verdad a medias ya que indica la imposibilidad, cierto, pero como si fuese una barrera moral edípica, lo peor. Como el sujeto no "entiende" bajo el golpe de la intervención del analista, éste le remacha que hay un imposible real y no se trata de la barrera incestuosa, sino de que esa barrera le hacía creer toda su vida



que era posible traspasarla. Por eso el síntoma. El analista lo sabía por Lacan y por haberse enfrentado al mismo asunto de forma distinta en su análisis. Había juntado el saber textual con el saber referencial. Eso es castrarse en la realidad sexual. El sujeto recuperó la potencia ipso facto y arregló su pareja mucho mejor.

Primero el analista debió dejar de creer que el modelo paterno, derivado del *sinthoma* del padre simbólico, iba a resolverle el problema y había semi-pasado del *sinthome* del padre del nombre simbólico al *sinthoma* del analista. El analista había hecho caer ese amor al padre que muchos analistas reivindican una y otra vez. El analista creía en el Inconsciente a medias. Había pasado ser un des-creído.

Vemos cómo el Inconsciente del sujeto lo tenía fijado a la posibilidad de escribir la relación sexual aunque fuese en forma incestuosa. Cómo proponía la medio-verdad mediante una tesis decible e incluso deducible (el incesto) y buscaba mediante él, una y otra vez, asegurar el indecible de la mujer que debía escoger. Evidentemente, primero o simultáneamente, hizo la operación de castrar al Otro.

No queremos pensar excesivamente en qué hubiese ocurrido si el analista hubiese “comprado” la tesis del incesto o hubiese empezado a enredarse en el objeto mirada

(que evidentemente es la del sujeto). La culpa hubiese corroído al sujeto y la sexualidad se hubiese estropeado más o hubiese vuelto a ciertas experiencias con derivados de la madre fálica que no vienen a cuento ahora.

Barcelona, Navidad de 2016